

RESTAURACIÓN MONUMENTAL EN LIMA EN EL PERIODO 1920-1990

José Carlos Hayakawa Casas
Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Artes
E-mail: josehayakawa@hotmail.com

RESUMEN

Con una relativa banalidad, muchos entendidos y profesionales comprometidos con la restauración y conservación monumental limeña se aventuraban a formular visiones sobre la evolución histórica que tuvo dicha disciplina sin considerar la especificidad de su propio proceso. La realización de este trabajo de investigación, a manera de punto de quiebre, pretende enfatizar rigurosamente en dicha especificidad y demostrar su grado de desarrollo y dinámica interna.

ABSTRACT

With a relative banality, many experts and professionals committed with the monumental restoration and conservation in Lima ventured to formulate visions of the historical evolution that had this discipline without considering the specificity of their own process. The realization of this investigation work, by way of break point, it tries to emphasize rigorously in this specificity and to demonstrate her own development degree and inner dynamics.

INTRODUCCIÓN

Con una peligrosa frecuencia importantes especialistas que se hallan vinculados a la restauración de monumentos han formulado aventuradas interpretaciones del proceso histórico que desarrollo dicha disciplina en el caso de Lima. Lamentablemente la generalidad de dichos enfoques carece del rigor que brinda una lectura integradora que parta del reconocimiento de su especificidad y más bien han abundado en arbitrariedades sin considerar en absoluto la dinámica interna. Justamente mediante la exposición de las conclusiones de esta investigación se podrá abundar en los elementos estructurales de dicha dinámica.

La Iglesia de la Merced



Fig. 1 Dibujo de la Iglesia de la Merced (1856)
Fuente: El Arquitecto Peruano N° 39, 1940.

Restauración de la Iglesia de la Merced



Fig. 2 Foto pre restauración (1920)

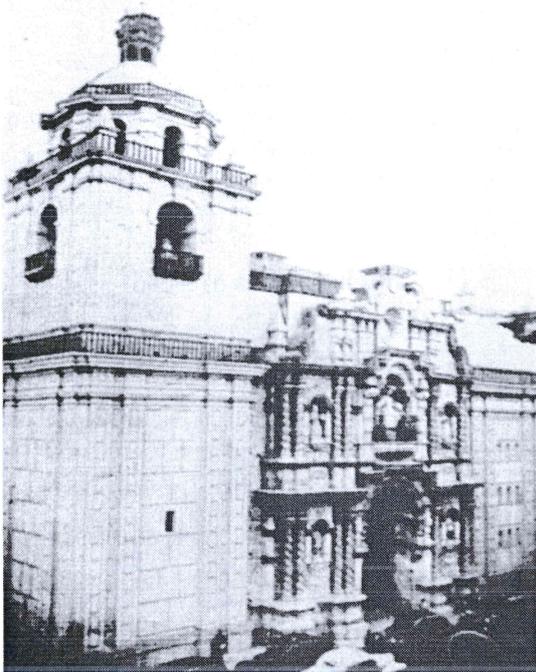


Fig. 3 Foto post restauración (1940)

PANORÁMICA DEL PATRIMONIO MONUMENTAL LIMEÑO

De hecho, la configuración y dinámica urbana que desarrolló Lima en este periodo ha incidido en el

proceso de la restauración de monumentos enfatizándose sus consecuencias sobre todo en dos momentos y escenarios críticos: el primero con la puesta en vigor del Plan Piloto de Lima de 1949 y cuya eclosión se manifestó en las décadas del 50 y 60, en la zona central de la ciudad, agredida por los llamados “ensanches” de calles que desfiguraron importantemente sectores urbano-monumentales; por otro lado el segundo momento es identificable hacia el periodo comprendido entre las décadas del 60 y 70, con un accionar intensivo provocado por las urbanizadoras y las invasiones en los sectores sub-urbanos y peri-urbanos que arrasaron numerosos monumentos —especialmente arqueológicos— de una manera despiadada.

Todo ello enfatizado por la alta concentración de monumentos en la provincia de Lima (86.4% del total departamental) y al interior de esta en su zona central (Lima Cercado tiene el 34.4% y el distrito del Rímac tiene el 7.4%) produjo como resultado una redundancia de intervenciones y mayor atención en dicha zona específica. Lamentablemente, sobre el total de monumentos considerados solo el 52% ha sido intervenido de alguna forma y de este sub-total el solo el 43,6% posee una única intervención en su haber y el 42,3% de estos monumentos intervenidos esta en buen estado.

Restauración de la Iglesia del Cercado (1941-1942)

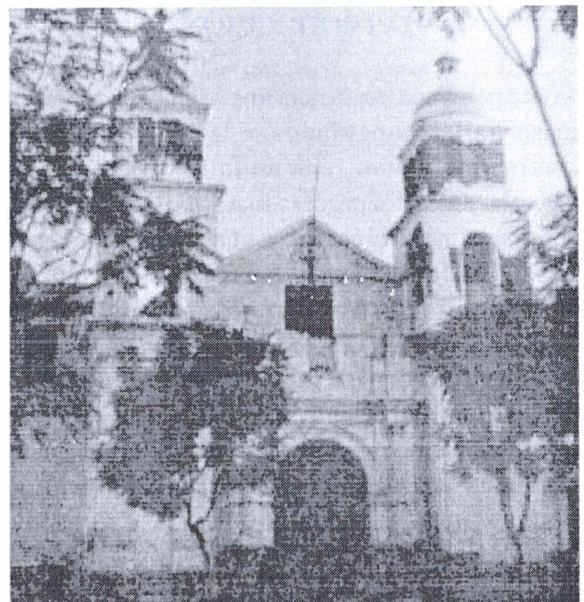


Fig. 4. Foto de la fachada de la Iglesia pre restauración (1940)



Fig. 5 Foto de la fachada de la Iglesia post restauración (1942)

MARCO NORMATIVO

Es identificable un alto nivel de correspondencia entre normativa nacional e internacional, lo cual es comprobable por la cantidad y pertinencia de nuestra fronda legal (aprox. 75%) resultando –eventualmente– avanzada en un contexto temporal y latinoamericano.

Existió pues esta sintonía que sin embargo no pudo superar el nivel más epidérmico de la formulación-declaración ya que hacia el nivel más operativo-ejecutivo la constante fue el fracaso y la incoherencia, resultado de una inexistente institucionalización de su accionar y sus deficientes reglamentos. Además pueden identificarse dos grandes momentos: en primer lugar la influencia tradicional de la restauración en estilo (Viollet-Le-Duc) con su política “laissez faire-laissez passer” y en una segunda instancia vía una posición más ruskiniana de respeto al carácter testimonial del monumento. Ello sería sintetizado luego con la formación itálica de los especialistas que actuaron en el medio limeño.

Claramente resulta la Carta de Venecia (1964) como el instrumento ideológico-normativo más trascendente e influyente en este proceso, reconfigurando la normatividad nacional y los cuadros profesionales a partir de su aparición.

El proceso de la Restauración en el Perú y en Lima específicamente no llegó a presentarse como un continuum pues la aparición, difusión y asimilación de los conceptos de la Carta de Venecia marca un punto de inflexión, un momento en que se genera una ruptura ideológica, conceptual, profesional y generacional entre las personas próximas al affaire monumental. Las Normas de Quito resultaron el segundo documento en orden de importancia, expresando toda la coyuntura ideológica del binomio recuperación del patrimonio monumental-turismo.

Restauración de la Huaca Puruchuco (1953 – 1961)

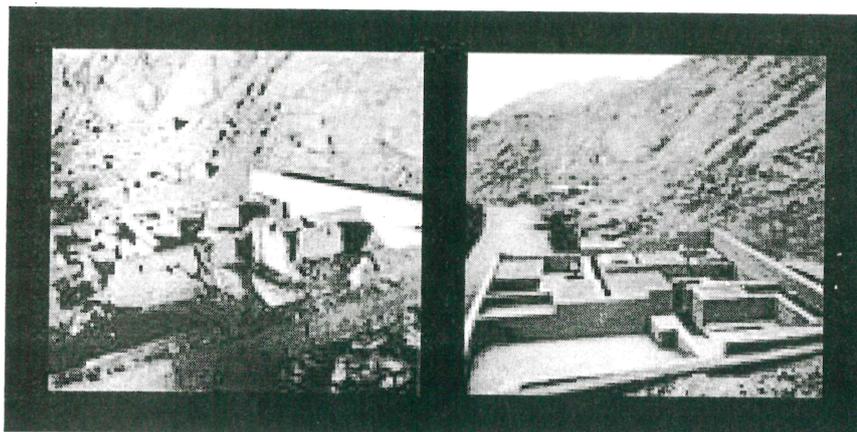


Fig. 6 Vista de conjunto pre y post restauración.
Fuente: <http://museopuruchuco.perucultural.org.pe/2000>

MARCO INSTITUCIONAL

Si bien desde relativamente temprano (fines de la década del 20 e inicios de la década del 30) existieron instituciones que se encargaron de absolver las labores de conservación y restauración monumental (Patronato de Arqueología, Consejo Nacional de Restauración y Conservación de Monumentos), fue a partir de la creación del Instituto Nacional de Cultura (1971) cuando este aspecto logra su máximo desarrollo. Sin embargo, en el balance final ni en el Perú, ni principalmente en Lima las instituciones han tenido una gran performance. Esto afianzado por un mal endémico nacional: el carácter individualizado y no institucional de gran parte de las experiencias logradas. Así el proceso no fue fruto de una continuidad sino todo lo contrario, inorgánico, inconstante y especialmente formulado a través de episodios personales en circunstancias particulares: Harth – Terré (sismo 1940), Pimentel (Carta de Venecia), Correa (INC – 70's).

Un ejemplo claro de ello es la experiencia de la Junta Deliberante Metropolitana. En términos de calidad este episodio devino excepcional puesto que aparte del altísimo nivel profesional de sus integrantes y del enfoque multi-generacional aplicado, este trabajo se formuló de una manera sistemática, agrupando los monumentos por tipos, épocas y ubicaciones distritales, calificándolos mediante criterios como Clase (valor histórico-estético o de emplazamiento-entorno), Categoría (porcentaje o interés de conservación propuesto) y Calidad (valor según la calidad del conjunto y/o sus partes) que eran expresados por una Clave de Calificación. Otro importante criterio aplicado fue el novedoso sistema de “doble intangibilidad” que planteaba la imperativa e imprescindible necesidad de conservar integralmente ciertos monumentos que por sus características histórico-artísticas, calidades especiales y trascendencia urbanística excepcionales, aun a pesar de contravenir la planificación urbana vigente. Dicha rebeldía planteaba pues una reformulación pero bajo dichos “pies forzados monumentales”. Además representó también un monumental esfuerzo de concertación puesto que convocó la participación de una amplia base de instituciones relacionadas a la materia (21 instituciones entre municipalidades, universidades, colegios profesionales, institutos de investigación, institutos de planificación, asociaciones civiles, la Iglesia Católica

y entidades del Gobierno Central. Excepcionalmente destaca el Foro de Urbanismo convocado por el Arq. Luis Miro Quesada quien concerta, identifica y formula importantes premisas de intervención en dichas zonas con compromiso monumental y vinculadas a la relación obra nueva-monumento.

Lamentablemente el aporte y recomendaciones de la Junta Deliberante Metropolitana no tuvieron fuerza de ley y el trabajo quedó trunco e inconexo.

Lima mantuvo un rol protagónico alternado en el ámbito nacional con relación a otros centros regionales: Cusco en los años 50, Arequipa en la década del 60, Trujillo y Cusco en los años 70 y finalmente Trujillo en la década del 80.

Ello por lo menos es singular puesto que a diferencia de las demás actividades nacionales donde el megacentralismo limeño es la norma, en el campo de la restauración y conservación monumental Lima compartió alternadamente el rol protagónico con otros focos regionales en una frecuencia considerablemente mayor. Además, debo mencionar que las motivaciones y aproximaciones conceptualizadoras que eclosionaron dichos procesos periódicos en realidades del interior son diferentes: circunstancias naturales (desastres) y procesos reactivos en un primer momento: Cusco (década del 50), Arequipa (década del 60) y Trujillo (década del 70) y circunstancias culturales (programas turísticos – puesta en valor) y procesos propositivos en un segundo momento: Cusco (década del 70) y Trujillo (década del 80).

Solo en el aspecto burocrático y de toma de decisiones el perfil de Lima resulta sobredimensionado con relación al de otras plazas nacionales (mas del 50%). Ello estuvo enfatizado durante el gobierno de la Junta Militar –especialmente en su primera etapa- con su esquema de un Estado hiper-centralista, en la cual la gestión de la Dra. Martha Hildebrandt al frente del flamante Instituto Nacional de Cultura (INC) se configuro verdaderamente fundamental por el énfasis especial que le dio a la conservación del patrimonio monumental y por convocar una serie de sinergias entre ella la de la Cooperación Internacional. Solo el caso especial del Cusco (20%) le aseguro algún tipo de presencia en la toma de decisiones y una relativa burocracia liderada por el INC cusqueño representó algún contrapeso.

Aquí deben destacarse sólo dos aportes interesantes protagonizados por universidades: el Proyecto Barranco de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Ricardo Palma y el Inventario del Patrimonio Monumental de Lima de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Artes de la Universidad Nacional de Ingeniería en convenio con la Fundación FORD. Son también estos aportes valiosos pero no comunes con relación al rol más bien pasivo que la universidad ha asumido en nuestra sociedad, sobre este tema.

La deuda que deben asumir las universidades –y me incluyo en la crítica- es que ante una realidad caracterizada por ese caos y vacío que no terminaba de madurar un esfuerzo concertado y racional, la Universidad como institución debió haber asumido un rol mucho más activo, más protagónico, más propositivo y liderar un proceso de cambio –configurándose en un importante agente de él- de la redefinición del devenir histórico de este campo profesional-cultural, buscando su relanzamiento y pertinente inserción en el mundo de la realidad nacional.

Sobre el rol de las universidades habría que mencionar la situación –tal vez más paradójica- que demuestra sus aparentes contradicciones: el concurso arquitectónico de Remodelación de la Plaza de Armas de Lima. Allí el Grupo ESPACIO –conformado esencialmente desde las aulas de la Facultad de Arquitectura de la UNI- cumplió un rol magníficamente activo representando el mejor momento en el que la comunidad profesional se comprometió intensamente con el tema de la conservación de nuestro patrimonio monumental a diferencia del rol intermitente que ha tenido el Colegio de Arquitectos a través de sus comisiones creadas a fines de la década del 80.

Pero, por otro lado debo hacer hincapié en que el papel del Grupo ESPACIO estuvo rodeado de una aureola de ambigüedad hecha manifiesta por dos comportamientos muy disímiles: el escenario conservador de la Remodelación de la Plaza de Armas, pero también su radicalidad modernista que a veces significó una “cacería de brujas”. La Agrupación ESPACIO –que era un grupo de filiación modernista- asumió desde sus inicios una actitud extremadamente crítica contra el accionar del Arq. Emilio Harth – Terré que representaba una posición tradicional –demasiado

conservadora para el gusto de los integrantes de ESPACIO- además de la figura estelar de las generaciones de profesionales empíricos. Ello lleva al inicio de una crisis que se vio acentuada con la formulación de la Carta de Venecia en 1964 y de las generaciones de restauradores especialistas. Aquí resulta muy importante identificar el fundamental rol que le correspondió actuar al Arq. Víctor Pimentel quien fue uno de los dos únicos profesionales latinoamericanos que participaron en el II Congreso Internacional de Arquitectos y de Técnicos en Monumentos Históricos celebrado en Venecia, asumiendo un rol especialmente importante y hecho manifiesto en sus aportes en la formulación del contenido de dicho documento y posteriormente como funcionario nacional e internacional del ICOMOS – organismo consultor de la UNESCO en temas vinculados a la conservación del patrimonio monumental- además de su radical labor defensora ante los excesos generalizados de las intervenciones de su época.

En todo caso podemos mencionar que el campo de la restauración siempre tuvo un interés preferencial entre las otras áreas (casi el 50%) y en este campo más del 60% de las entidades que llevan a cabo dichas intervenciones son de filiación religiosa a pesar que la vivienda representa con su 30% de participación el rubro más importante entre los monumentos.

MARCO HUMANO

Sobre este tema es posible afirmar que el espectro profesional poseyó dos claras características: cuantitativamente fue importante y creciente hasta que el marco económico fue muy desfavorable recesando la oferta profesional hasta sintetizarla al sector más especializado en la década del 80 (reducción aprox. del 60%); y cualitativamente existió una evolución desde una posición más empírica y ambientalista (Harth-Terré, Alva) hasta otra más científica y disciplinada –Post carta de Venecia- (Pimentel) tendiendo hacia un enfoque más profesional-empresarial y por ende flexible y descentralizada a partir de la década del 70 (Correa).

Por otro lado no existió la suficiente continuidad que permitiera a este grupo humano la maduración de una escuela limeña, ni teórica, ni pragmática.

*Restauración de la Huaca El Paraíso
(1965 - 1966)*



Fig. 7 Vista del conjunto pre restauración (1964)

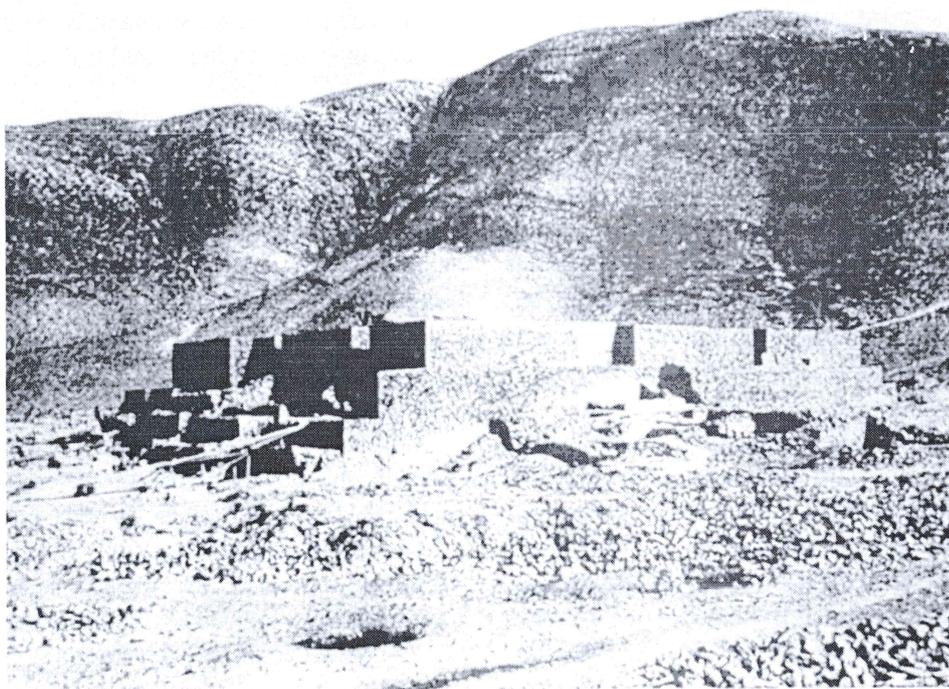


Fig.8. Vista del conjunto post restauración (1966) Fuente: Interpretación arquitectónica del conjunto de El Paraíso del Valle Chillón, Tesis FAUA-UNI Ettore Napuli 1967.

Esta situación fomentó una inercia que representa la incapacidad de reconocer nuestras propias responsabilidades direccionándolas hacia el malentendido y gaseoso concepto que manejamos acerca del rol del Estado y nuestra inexistente conciencia histórica, es decir la incapacidad de entender cada una de sus experiencias como episodios y parte de un proceso histórico mayor. Por ejemplo tenemos en el caso del Arq. Harth Terré y la Remodelación de la Plaza de Armas un caso muy grave de carencia de percepción o desdén hacia su carácter testimonial-histórico en un profesional de la trascendencia de su nivel.

Sobre el nivel técnico alcanzado es posible afirmar que en general resultó bueno aunque la performance alcanzada en el Perú en general y en Lima en particular, es prácticamente artesanal en aspectos tecnológicos y de adecuación apropiada a nuevos usos, particularmente museográficos. Luego que el poderoso terremoto de 1940 (Magnitud 8,2 e Intensidad Máxima VII – VIII) afectara la infraestructura monumental de Lima se produjo como reacción una intensa campaña de “restauración”, en la cual se configuró el Arq. Emilio Harth Terré como el protagonista y actor principal por la cantidad y trascendencia de las obras intervenidas (destacan sus obras en monumentos religiosos virreinales entre las más de veinte obras llevada a cabo solo en esos años).

Dicho momento significó una verdadera eclosión para la Restauración de Monumentos de Lima ya que pudo capitalizar el importante universo de sinergias de dicha especial coyuntura. Esta evolucionó desde una primera etapa empírica y muy artesanal para que -luego Post-Carta de Venecia y accionar del Arq. Víctor Pimentel -este estamento técnico se plantease más rigurosamente. Pero definitivamente el pico más alto se consiguió hacia la década del 70 cuando confluyen la acción de un Estado fuerte, centralizado y preocupado en la materia, el alto nivel académico-formativo de los cursos de la UNESCO en el Cusco y Puno y una alta expectativa económico-profesional plenamente justificada en un incomparable volumen de obras y proyectos. Aquí se logran avances notables respecto al comportamiento de materiales

contemporáneos en estructuras antiguas y la participación de diferentes profesionales integrados mediante el criterio de la interdisciplinariedad. Lamentablemente, todo lo avanzado se trunco hacia la década del 80 consecuencia sobre todo de la impresionante retracción del mercado profesional de la restauración.

Un episodio aparte resulta el hecho que en la Primera Bienal de Arquitectura del Perú en el año de 1970, fuese elegido uno de los dos Ganadores Generales de la Bienal el Arq. Víctor Pimentel Gurmendi, obteniendo por lo tanto el Hexágono de Oro. Si bien la obra de restauración nominada fue la realizada en la Casa del Inca Garcilaso en el Cusco, este fue un premio inusual ya que en realidad se le concedió el galardón debido a su -ya para ese entonces- importante e intensa trayectoria en defensa del patrimonio monumental del Perú.

Otra situación peculiar es la no-prolongación del debate entre indigenistas y pro-hispanistas al interior de la restauración en el Perú y en el caso específico de Lima. Ello debido principalmente a la arbitraria división entre restauración de monumentos arqueológicos y virreinales-republicanos que impidió la conformación de un ambiente común y una visión integradora del tema.

Es también identificable -a la luz de la investigación- ciertos conceptos bastante acendrados en la generalidad de especialistas: así el 68% entiende por CONSERVAR a “mantener”, el 100% de ellos asocia a RESTAURAR con “recuperar” y el 96% entiende RECONSTRUIR como “rehacer”. Además, el 72% de los especialistas requeridos considera que sobre los aspectos trascendentales de una restauración TODOS SON IMPORTANTES (relevamiento, prospección, investigación y propuesta).

A luz de los hechos, el balance resulta positivo en el sentido de importantes avances logrados en obras, catalogación y legislación pero deficiente con relación a la realidad que exige una respuesta más acorde a la dimensión, categoría y trascendencia de nuestro Patrimonio Monumental.

Restauración del Palacio de Osambela (1981 – 1984)

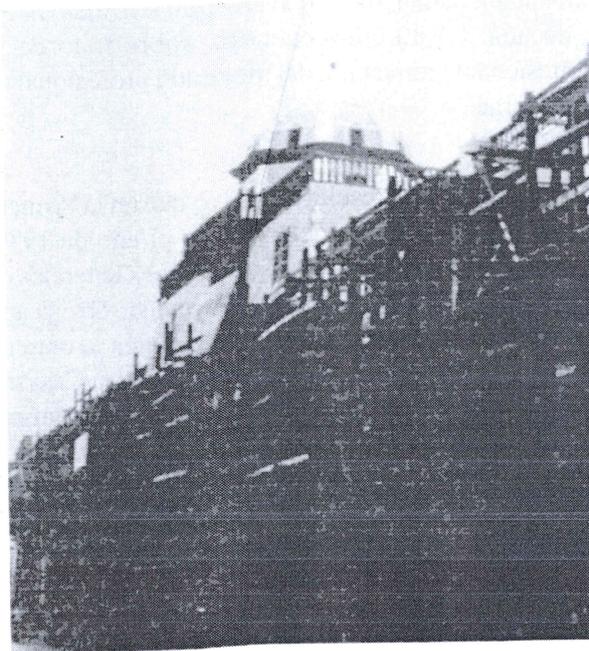


Fig. 9. Foto de la fachada durante la restauración (1981)

Fuente: Fototeca personal, Arq. Víctor Pimentel, 2000.



Fig. 10. Foto de la fachada post – restauración (1984)

Fuente: Fototeca personal, Arq. Víctor Pimentel, 2000.

CONCLUSIONES

- Lima mantuvo un rol protagónico alternado en el ámbito nacional con relación a otros centros regionales: Cusco en los años 50, Arequipa en la década del 60, Trujillo y Cusco en los años 70 y finalmente Trujillo en la década del 80.
- Lima desarrolló un perfil formativo-administrativo muy evolucionado y diferenciado, resultando como contrapeso el caso del INC del Cusco.
- Las épocas más importantes de desarrollo de la restauración de monumentos limeña fueron el escenario posterior al sismo del año 1940 (cuantitativamente) y el accionar de la Junta Deliberante Metropolitana en la década del 60 (cualitativamente).
- La restauración de monumentos en Lima estuvo formulada a través de procesos arbitrariamente diferenciados: por un lado la restauración de monumentos arqueológicos, y por el otro, la restauración de monumentos virreinales y republicanos, que no implicaron necesariamente una prolongación de la polémica entre indigenistas y pro-hispanistas.
- El hecho relativo de una «cohabitación-interacción» de edificios virreinales y arqueológicos en Lima se convierte a la larga en un factor dinamizador para el desarrollo de una visión amplia de la restauración-preservación, resultando una ventaja comparativa con relación a otras realidades.
- La polémica, el debate y la confrontación surgió para el caso limeño a través de maneras diferentes (arqueólogos, arquitectos), pero siempre con el mismo trasfondo: «Empíricos» versus «especialistas».
- La incursión de la AGRUPACION ESPACIO hacia fines de la década del 40 e inicios de los años cincuenta significó el inicio de una crisis en las generaciones de restauradores empíricos y que tuvo como colofón la aparición de la Carta de Venecia, en 1964.

- El proceso limeño devino estructuralmente inorgánico, no institucional y bastante individualizado entendido como un producto de las iniciativas de ciertos personajes en diversas coyunturas (Velarde, Harth-Terré, Pimentel, Correa).
- En el balance final debe establecerse la inexistencia histórica de una política de restauración, que oriente el proceso peruano y en particular en la provincia de Lima.
- No existe definido un perfil ocupacional del restaurador, consecuencia de la ausencia de dichas directrices, tanto -y principalmente- en el caso del Estado como en el caso particular de las Escuelas de Formación, tal es el caso de las universidades.
- No existe una base de datos organizada, sobre el proceso evolutivo de la restauración en la provincia de Lima, lo que plantea la paradoja de la ausencia de memoria y la debilidad de su conciencia histórica enfatizada por el tipo de formación educativa existente.

Restauración de la Casa Jiménez (1984 – 1985)



*Fig. II Foto panorámica del conjunto pre – restauración desde el Jr. de la Unión (1983)
Fuente: Fototeca personal, Arq. José Correa, 2000.*

PERIODIFICACIÓN PROPUESTA

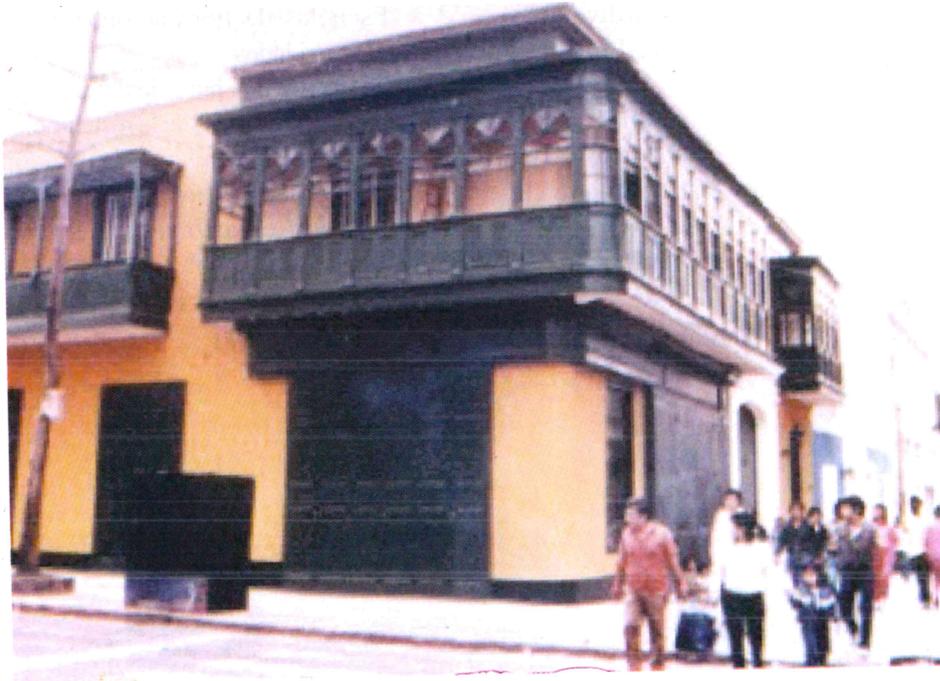
PRIMER MOMENTO DE LA RESTAURACIÓN DE MONUMENTOS EN LIMA (1920-1964).

Características Principales

- Capacitación en función de la *experiencia*, mediante la técnica de aproximaciones sucesivas o de *ensayo y error*, pero sin mayor conciencia histórica de sus intervenciones.

Son identificables 2 generaciones a partir de su tipo de filiación formativa (extranjero, nacional):

- 1ª Generación Profesional (Formación en el Extranjero) Claude Sahut, Ricardo de Jaxa Malachowski, Rafael Marquina, Héctor Velarde, Jorge C. Muelle, Julio C. Tello, Alberto Giesecke.
- 2ª Generación Profesional (Formación Nacional) Emilio Harth Terré, Alejandro Alva,



*Fig. 12 Foto panorámica del conjunto post restauración desde el Jr. de la Unión (1985)
Fuente: Fototeca personal, Arq. José Correa, 2000.*

Alfonso Estremadoyro, Eduardo Velaochaga y Arturo Jiménez Borja.

SEGUNDO MOMENTO DE LA RESTAURACION DE MONUMENTOS EN LIMA (1964-1990)

Principales intervenciones del periodo

- Museo Bolivariano, por Claude Sahut (1931).
- Instituto Riva Agüero, por Héctor Velarde (1940).
- Iglesia de la Merced, por Emilio Harth Terré (1940).
- Pachacamac, por Julio C. Tello (1940-1942).
- Iglesia del Cercado, por Alejandro Alva (1942).
- Iglesia de San Pedro, por Héctor Velarde (1944).
- Puruchuco, por Arturo Jiménez Borja (1953-1961).

Características Principales

- Capacitación en función de la *especialización*, mediante un estudio sistemático y específico de historia, arte, tecnología, y arqueología, incorporando a su accionar una mayor conciencia histórica de sus intervenciones.

Son identificables 2 generaciones a partir del tipo de perfil profesional con el que contaban ante la sociedad y el mercado que tenían (ortodoxa, heterodoxa):

- 1ª Generación Profesional (Perfil más Ortodoxo)
Víctor Pimentel Gurmendi, Manuel Ganoza, Alberto Barreto, Cossi Salas, Alberto Bueno, Frederic Engel.
- 2ª Generación Profesional (Perfil más Heterodoxo)
José Correa, Ramiro Salas, Jorge Cosmópolis, José García Bryce, Frederick Cooper, Bertha Estela, José Gálvez, Rosa Fung y Humberto Ghersi Barrera.

Principales intervenciones del periodo:

- El Paraíso, por Frederic Engel en (1965-1966).
- Huaca Santa Catalina, por Humberto Ghersi Barrera (1970-1975).
- Conjunto Monumental de San Francisco, por Víctor Pimentel y Humberto Rodríguez Camiloni (1974 -1975).
- Casa de Osambela, por Víctor Pimentel y José Niño (1981-1984).
- Casa Jiménez, por José Correa y José Gálvez (1985).
- Quinta de Presa, por Bertha Estela y Juan Luis Birimisa (1985).

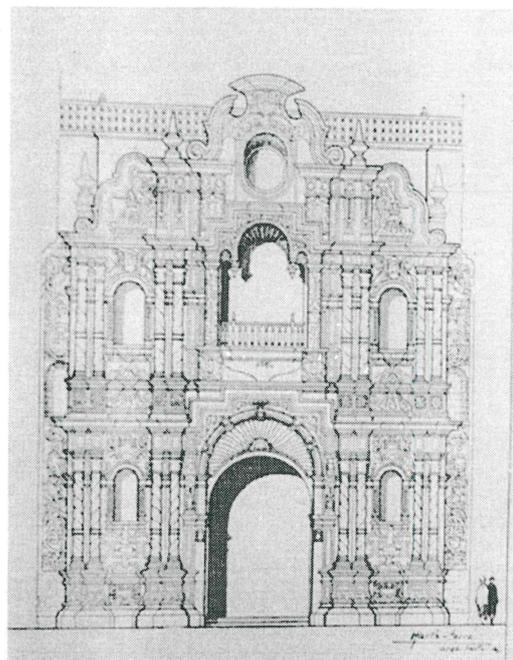


Fig. 13. Dibujo lineal de la portada que permite apreciar las proporciones de este hermoso imafrente plateresco y que sirvió de base para desarrollar los dibujos de detalle, de modelado y vaciado de las piezas que la componen. (Copia de E. Eyzaguirre)

